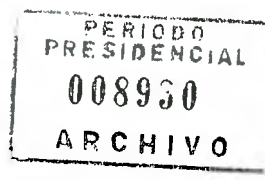


EMBAJADA DE CHILE

Tel: 03-452-7561

No. \_\_\_\_\_



DOCUMENTS FACSIMILE TRANSMISSION

No. 03-769-4156


TO :	<u>S.E. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA</u>	FAX No.:	<u>001-56-2-2742641</u>
ATN:	<u>DON PATRICIO AYLWIN AZOCAR</u>	DATE :	<u>25/10/90</u>
FROM:	<u>ITALO ZUNINO MURATORI</u> <u>EMBAJADOR DE CHILE EN JAPON</u>	PAGES :	<u>6 (Incl.this page)</u>
REF:	_____		

Estimado don Patricio :

Me pareció importante este artículo para que Ud. tenga una visión de lo que aquí se publica sobre Latinoamérica.

Este artículo apareció en la página editorial de un importante diario.

Lo saluda atentamente,



Italo Zunino Muratori  
Embajador

1.-

Shocks golpean a América Latina

Dr. Barry Lynn A.P.

Lima-

Número record de argentinos están cesantes. La economía brasilera se ha hundido casi 10% en un año y millones de peruanos están hambrientos.

Una profunda recesión está expandiéndose a través de muchos de los países que se ubican desde America Latina al Caribe.

Los programas de Shock de economía libre de mercado adoptados en los pasados años han conquistado la hiperinflación, pero al costo brutal de hacer a la mayoría de los latinoamericanos, desesperadamente pobre.

En la medida que el standard de vida cae, el espectro de los sangrientos disturbios sobre alimentos del año pasado en Venezuela, persigue a los líderes de la región.

"Toda persona tiene sus límites y ahora estamos nosotros acercándonos a los nuestros", dijo Javier Silva Ruete, ex-ministro de Economía del Perú. "El pueblo va a explotar."

Angustia en la República Dominicana se convirtió en violencia en Agosto. Al menos 11 personas fueron muertas y 50 heridas en encuentros con la policía después que el gobierno dobló los precios de los bienes de primera necesidad.

Días más tarde en Perú, tres personas fueron muertas en asaltos cuando el nuevo presidente electo Alberto Fujimori eliminó los subsidios, cuadruplicó los precios de los alimentos y aumentó el costo de la gasolina 30 veces.

Estudiantes venezolanos salieron a las calles en Julio en protesta por el alza de los precios de los combustibles. En agosto el vice presidente de Argentina predijo que la austeridad gubernamental conducirá a "convulsiones sociales".

Obreros de la industria automotriz brasileña en disturbios en Julio último, quemaron 50 automóviles. El líder sindical Paulo Da Silva lo llamó "un signo de violencia que puede reventar como resultado de la desesperación de los trabajadores".

Los gobiernos están con poco dinero y algunas veces con poca voluntad política, para alivianar los costos sociales de los

2.-

programas de austeridad impuestos por ellos.

Pocos niegan que los cambios son necesarios.

La tasa de inflación de 3000% del Perú devoró los ingresos fiscales e hizo imposible la tarea de planificar de los empresarios. Los pobres sufren mientras los precios esquilman los salarios.

La inmensa deuda externa sacude a muchos países latinoamericanos y la mayoría prácticamente han detenido sus pagos, conduciendo a las compañías y banqueros a invertir en otras partes. Inversionistas locales pierden confianza y trasladan millones de dólares al exterior.

Burocracias inmensas y servicios gubernamentales ineficientes dañaban la habilidad de los empresarios para producir. Altas tarifas protegían artificialmente las industrias domésticas.

La crisis se mostró primero en Bolivia en 1985, con la inflación tan fuerte costaba una libra de papel moneda poder comprar una libra de pan. El Presidente Paz Estenssoro impuso drásticas medidas a los pocos días de asumir el mando de la nación.

Terminó con los subsidios y aumentó los precios lo cual disminuyó el consumo y estrechó el déficit presupuestario. Echó a decenas de miles de empleados gubernamentales y permitió que muchas pequeñas empresas colapsaran.

Los bolivianos protestaron, pero la inflación fue contralada y los economistas calificaban las reformas como un éxito.

El shock boliviano, se transformó en un modelo para otras naciones latinoamericanas. Venezuela se transformó en un modelo para evitarse.

Los venezolanos, acostumbrados a grandes subsidios provenientes del boom petrolero de los años 70, fueron sorprendidos bruscamente cuando el Presidente Carlos Andrés Pérez terminó con el control de precios y aumentó tarifas de la locomoción en febrero de 1989.

Cientos de miles llenaron las calles de Caracas, levantando barricadas, quemando autos y asaltando cientos de almacenes. Durante tres días, la ciudad de 5 millones estuvo fuera de control.

Cuando finalmente los soldados intervinieron para

3.-

reestablecer el orden , al menos 300 personas resultaron muertas, afirmó el gobierno. Grupos defensores de los Derechos Humanos dan un total cercano a las mil personas.

Meses después de los disturbios de Caracas, disturbios por alimentos en Rosario, Argentina, costaron 16 vidas.

El Presidente Collor de Melo de Brazil, entendió la lección. A través del aumento del salario mínimo y congelando temporalmente los precios este año, el ganó un importante apoyo de corto plazo para las medidas de austeridad que introdujo el 16 de marzo.

El caos económico no permitió a Fujimori tales libertades en Perú.

Cuando asumió el 28 de Julio, el gobierno estaba quebrado y sólo uno de cada cinco trabajadores tenía un trabajo permanente. Habían serias escaseses de gasolina y pan y la peor sequía que se tenga memoria, había destruido muchas cosechas vitales.

Las medidas apresuradamente preparadas por Fujimori, enviaron los precios cercanos al 397% sólo para el mes de Agosto. El shock dejó a la economía virtualmente paralizada. Muchas fábricas cerraron y las ventas bajaron en un 75%.

El hambre se expandió. Las ayudas de emergencia de alimentos han tomado semanas en llegar a los pobres y algunas áreas no han recibido siquiera un saco de arroz. Mucha gente sobrevive con un plato de sopa aguada al día.

Juan José Vega de la oficina de UNICEF en Lima dijo que el shock ha "afectado tremenda y permanentemente " la salud, física y mental de una generación entera de niños peruanos.

Programas de shock económico en otros países han sido menos severos, pero las recesiones que provocaron también han recaído con más fuerza en los pobres y la clase media.

El Presidente Carlos Menem de Argentina se las arregló para aminorar la inflación anual, la cual se mantenía a más del 360% cuando asumió el año pasado. Pero las poblaciones marginales están aumentando, los hospitales están deprovistos de medicinas y la criminalidad está cundiendo en una nación que en un época tuvo la clase media más numerosa.

La inflación en Brasil ha bajado de cerca de un 80%

4.-

mensual a alrededor de un 10%, pero más de un millón de trabajadores han perdido sus puestos desde marzo.

Hay poca esperanza de un pronto crecimiento económico. El ejemplo de Bolivia se está debilitando. Cinco años después que el shock fuera aplicado, la inflación permanece baja pero la economía estagnada.

Aun una recesión más profunda podría sobrevenir. La mayoría de los países latinoamericanos importan petróleo, el que se ha convertido dramáticamente más caro con la crisis del Golfo.

Nadie puede asegurar cuanto tiempo podrá tolerar la empobrecida región.

El Senador izquierdista peruano Javier Diez Canseco cree que los pueblos de cada nación reaccionarán en forma distinta.

"En Perú ud. no puede esperar reacciones similares a las de Venezuela y Argentina, porque aquí la reaccion social está evidentemente tomando lugar ahora", dice Diez Canseco.

En los diez años desde que el Sendero Luminoso Maoista tomara las armas, más de veinte mil peruanos han muerto en violencia política.

"Somos una nacion que está ya en guerra", dijo él.

MAINICHI DAILY NEWS 21 de octubre , 1990

# Shocks Hit Latin America

By Barry Lynn  
Associated Press

LIMA — Record numbers of Argentines are unemployed. Brazil's economy has shrunk almost 10 percent in a year and millions of Peruvians go hungry.

A deep recession is spreading through many of the countries that stretch from Latin America to the Caribbean.

The free market economic "shock" programs adopted in the past several years have conquered hyperinflation, but at the brutal cost of making most Latin Americans desperately poor.

As standards of living fall, the specter of last year's bloody food riots in Venezuela haunt the region's leaders.

"Every person has limits and we are now approaching ours," said Javier Silva Ruelle, former economy minister of Peru. "The people are going to explode."

Anger in the Dominican Republic turned to violence in August. At least 11 people were killed and 50 injured in clashes with police after the government doubled the prices of basic goods.

Days later in Peru, three people were killed in looting when newly elected President Alberto Fujimori eliminated subsidies, quadrupled food prices and raised the cost of gasoline 30-fold.

Venezuelan students went into the streets in July to protest higher fuel prices. In August, the vice president of Argentina predicted government austerity would lead to "social convulsions."

Brazilian auto workers rioted in July, burning 50 cars. Union leader Vicente Paulo Da Silva called it "a sign of the violence that could erupt as a result of the workers' despair."

Governments have little money, and sometimes little political desire, to ease the human costs of the austerity programs they impose.

Few deny that changes were needed. Peru's annual inflation rate of 3,000 percent devoured government revenues and made it impossible for businessmen to plan. The poor suffered as prices outstripped wages.

Massive foreign debt choked many Latin American countries and most virtually stopped payments, leading companies and bankers to invest elsewhere. Local investors lost confidence and moved billions of dollars abroad.

Bloated bureaucracies and inefficient government services hampered the ability of businesses to produce. High tariffs artificially protected domestic industries.

The crisis peaked first in Bolivia. In 1985, with inflation so bad it took a pound of paper currency to buy a pound of bread, President Victor Paz Estenssoro imposed drastic measures within days of taking office.

He slashed subsidies and raised prices, which cut consumption and narrowed the deficit gap. He fired tens of thousands of government workers and allowed many small businesses to fail.

Bolivians protested, but inflation was brought under control and economists declared the reforms a success.

The Bolivian shock became a model for other Latin American nations. Venezuela became the model of what to avoid.

Venezuelans, accustomed to large subsidies from the oil boom of the 1970s, were rudely surprised when President Carlos Andres Perez ended price controls and raised bus fares in February 1989.

Hundreds of thousands filled the streets of Caracas, erecting barricades, burning cars and looting hundreds of stores. For three days, the city of 5 million was out of control.

When soldiers finally moved in to restore order, at least 300 people were killed, the government says. Human rights groups put the total nearer 1,000.

Months after the Caracas uprising, food riots in Rosario, Argentina, cost 16 lives.

President Fernando Collor of Brazil understood the lesson. By raising the minimum wage while temporarily freezing prices this year, he gained important short-term support for the austerity measures he introduced March 18.

Economic chaos allowed Fujimori no such liberties in Peru.

When he took office July 28, the government was bankrupt and only one in five workers had a steady job. There were severe shortages of gasoline and bread and the worst drought in memory had destroyed many vital crops.

Fujimori's hastily prepared measures sent prices soaring 397 percent in August alone. The shock left the economy nearly paralyzed. Many factories closed and sales declined 75 percent.

Hunger became widespread. Emergency food aid has taken weeks to reach the poor and some areas have yet to receive even one bag of rice. Many people survive on a daily bowl of watery soup.

Juan Jose Vega of the UNICEF office in Lima said the shock has "tremendously and permanently affected" the mental and physical health of an entire generation of Peruvian children.

Economic shock programs in other countries have been less severe, but the recessions they provoked also have fallen most heavily on the poor and the middle

class.

President Carlos Menem of Argentina managed to halve annual inflation, which was running at more than 3,600 percent when he took office last year. But shantytowns are spreading, hospitals run short of drugs and crime is soaring in a nation that once had the region's largest middle class.

Inflation in Brazil is down from about 80 percent a month to near 10 percent, but more than 1 million workers have lost their jobs since March.

There is little promise of economic growth soon. The example of Bolivia is sobering: Five years after the shock was applied, inflation remains low but the economy is stagnant.

Even deeper recession may lie ahead. Most Latin American countries import oil, which has become dramatically more expensive because of the Gulf crisis.

No one is sure how long the region's poor will endure.

Peruvian leftist Sen. Javier Diez Canseco believes the people of each nation will respond differently.

"In Peru you cannot expect reactions like those in Venezuela and Argentina because here the social reaction is evidently already taking place," Diez Canseco said.

In the 10 years since the Maoist Shining Path took up arms, more than 20,000 Peruvians have died in political violence.

"We are a nation that is already at war," he said.